



LEGADO

Crónicas de 1989: Teatro estudiantil, movimientos sociales y compromiso universitario (Parte 1)

Mario Antonio Godínez López¹

Introducción

El presente es un relato que pretende poner en contexto el legado de la generación estudiantil universitaria de finales de los años ochenta. Época llamada de “transición” hacia la democracia en Guatemala.

Nunca se sabrá cuándo es el mejor momento para hacer balances históricos de épocas tan complejas de la historia reciente del país; principalmente porque aunque han transcurrido más de tres décadas de los hechos aquí narrados y aunque algunos de sus protagonistas ya no están con nosotros y algunos si lo están, y reconociendo que las líneas abajo escritas son tan solo una versión –de las muchas– de los hechos y que por supuesto, pueden haber más y diferentes lecturas sobre lo mismo

aquí tratado, la única pretensión es esa: honrar la memoria de una generación con la que la sociedad guatemalteca, la misma intelectualidad y quienes estudian la historia no han sido muy prolijos y justos en documentar su experiencia y sus aportes, en un momento tan necesario de referentes estudiantiles claros y dignos.

Desde luego que la vida estudiantil en la universidad pública guatemalteca –la Universidad de San Carlos de Guatemala– tiene mu-

1. Ex decano de la Facultad de Agronomía. Actualmente director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala, de la USAC. Texto de autoría de Mario Antonio Godínez López, con aportes de Oswaldo Juárez y Ligia Lemus.

chas facetas, en este documento se pretende dar constancia de los aportes intensos, aunque cortos – pero muy comprometidos con su pueblo– de uno de los grupos de teatro estudiantil y huelguero que dejaron una huella importante en la sociedad guatemalteca.

1.1. El grupo de teatro Rech Tinimit

Durante mi primer año de universidad me fui enterando de cómo funcionaba el movimiento estudiantil en la facultad de Agronomía. Recuerdo que durante el segundo semestre tuve un problema administrativo con mi título de secundaria, y como escuché en uno de los pasos de aulas de la asociación de estudiantes que para cualquier apoyo los buscáramos, no lo dejé a la pereza y, acudí a la Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA) “Robin García”.²

Tuve la suerte de encontrarme con un presidente de la AEA muy buena persona. Le decían de apodo

“botillas”(ing. José Víctor Gómez creo que ahora trabaja en República Dominicana). Él me ayudó con mi emergencia y le quedé muy agradecido para siempre. Algunos meses después me enteré que el grupo en la Asociación de ese tiempo era el denominado Frente Estudiantil de Agronomía (FEA), con una ideología de derecha bien definida. Se decía que algunos de sus cuadros iniciales fueron incluso de la seguridad del expresidente Kjell Laugerud³ y algunos con otros vínculos de ese tipo. Pero en esencia, la mayoría de sus cuadros eran jóvenes estudiantes, como todos nosotros. Tengo que reconocer que fue un grupo que tuvo en la facultad una permanencia y una influencia muy fuerte (ojalá mis contemporáneos de ese grupo que andan por allí escriban sobre la historia de ellos).

Luego vinieron algunas elecciones en las que no me involucré, que las ganó el grupo que yo apoyaba. A inicios del año 1986, me

2. La Asociación de Estudiantes de Agronomía adoptó el nombre de Robín García en honor al estudiante de Agronomía asesinado en 1977, un líder estudiantil valiente que además era poeta y venía con una experiencia valiosa dirigencial de educación media. Robín García recibió hace unos años el Doctorado Honoris Causa “in memoriam” de parte de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

3. Kjell Eugenio Laugerud fue presidente de Guatemala en el periodo 1974-1978 y fue puesto en uno de los fraudes electorales en los que los militares y empresarios guatemaltecos se disputaban el control del Estado, como ocurre hoy en día. Su contrincante, Efraín Ríos Montt, fue el candidato ganador, y en lugar de pelear por su triunfo, se fue del país, y regresó unos años después a ejecutar su estrategia de genocidio.

invitaron a ver una obra de teatro del grupo de la facultad en la casa “Flavio Herrera”.⁴ Allí conocí a los compañeros del grupo de teatro “Rech Tinimit” (que según sus fundadores era en idioma quiché el equivalente a decir “del pueblo”). La obra que fui a ver se llamaba “La indefensa civil”. Realmente tenía otro nombre que era “La Historia no oficial”, una especie de versión bufa y de sátira a la película argentina “La historia oficial”, que en su época fue un éxito “permitido”; una película que surgió a finales de 1985 en Suramérica, pieza producida por Luis Puerzo y protagonizada por Héctor Alterio y Norma Aleandro; como en Guatemala estaban vendiendo los gobernantes la historia de la transición democrática en nuestros países, fue una película de las pocas no censuradas en su totalidad.

La obra de teatro mencionada era muy crítica hacia el militarismo en las comunidades, y me daba mucha risa ver a los compañeros haciendo el papel de patrulleros civiles. Algunos de ellos malísimos actores, pero con muchísimo entusiasmo interpretando sus personajes. Me involucré para ser parte del grupo de teatro y posterior-

mente a la directiva de la AEA.

Durante el año 1985 y 1986 participé poco en esas instancias y estaba dedicado a estudiar en las mañanas y trabajar en las tardes-noches. Los primeros centavos que me gané en la ciudad capital fueron gracias al trabajo que fui a hacer de “aprendiz” a un taller de joyería y relojería de una marca famosa en la capital, propiedad de don Natanael de la Rosa: la “Tic Tac” de la que también tengo buenos recuerdos.

Don “Nata” era un artesano joyero y relojero con gran sentido de humanidad y muy paciente para enseñarnos el arte; además era una persona muy generosa, religiosamente todas las tardes a las cuatro, íbamos a refaccionar a la cafetería el Costumbro que estaba ubicada en la 11 avenida y 15 calle de la zona 1. Don “Nata” era quien siempre pagaba las cuentas de la refacción consistente en un chocolate o un café y un “chuchó” o un pan con chile relleno.

Estuve trabajando con él hasta que ya se me hizo imposible por los horarios combinados de la Facultad de Agronomía (para ese entonces

4. La Casa Flavio Herrera se encuentra ubicada en la zona 11 de la ciudad de Guatemala y es una casa de la cultura de la Universidad de San Carlos de Guatemala, que fue donada por el mencionado escritor a nuestra casa de estudios y tiene un mini teatro y una hermosa biblioteca.

en su “pensum abierto” se podían adelantar cursos si habías ganado los prerrequisitos, por lo que la mayoría de estudiantes de primer año en el segundo semestre prácticamente estaban en doble jornada para llevar los cursos que se necesitaban, eso hacíamos los estudiantes que íbamos adelantando, o recuperando o simplemente en el semestre normal).

A través de los compañeros del grupo de teatro me fui enterando de la lucha de los familiares de los desaparecidos, y con los días, todo el 1986 y 1987 apoyé junto con muchos otros compañeros de Agronomía, las vigalias que realizaba el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), para luchar por la aparición de sus familiares, que en su mayoría habían sido secuestrados por el ejército o por fuerzas paramilitares. Me involucré en el grupo de teatro como hacíamos muchos en ese momento, acompañando a sus presentaciones en las otras unidades académicas, o acompañar las huelgas de los obreros o bien a las luchas campesinas. Es así como, en un momento que fal-

tó algún personaje secundario, me metí a sustituirlo y así pasé de hecho a formar parte del grupo.

El grupo Rech Tinimit era un grupo de teatro popular muy serio, con una posición ideológica muy definida, pero trataba de hacer teatro de buena calidad pues contaba con varios compañeros que lo habían estudiado y conocían la técnica. El grupo, si bien inició solo como un grupo entusiasta que quería llevar un mensaje político y de conciencia a la sociedad, conforme sus obras fueron surgiendo muchas de ellas criticadas por los “expertos” teatreros como obras “panfletarias”. (Recuerdo que tuvimos un debate muy rudo con mi amigo Dennis Escobar, que era el periodista de la facultad, pues él escribió en el periódico interno un artículo con una crítica muy fundamentada hacia el quehacer del grupo). Esa y otras críticas, pero también la posición progresista de Mario de León y otros compañeros, insistían mucho en hacer “teatro” bueno y no solo jocosidad huelguera.



Estudiante Erwin Gómez Delgado, actuando en la obra "Guatemala, el país de las maras-villas". Fotografía de Elena Vega Fernández / archivo Rech Tinimit.

Poco a poco el grupo fue haciendo con más profesionalismo su trabajo y dos compañeros, los hermanos Bol Macz, que sí sabían de teatro, lo habían estudiado y eran actores, se preocupaban de que a pesar de nuestras limitaciones de movimiento corporal, en velar por la calidad de los libretos, y que aprendiéramos de actuación, hiciéramos de la mejor manera nuestros personajes y hacíamos ensayos prolongados hasta que las cosas nos salían bien.

Mario de León era el autor de muchas de las obras de teatro que se presentaron en esa época, de las cuales por allí han de estar los ma-

nuscritos. Mario de León era muy serio y las obras que escribía eran también serias, con un trasfondo social y político muy fuerte y definido, tenían la estructura básica de una obra de teatro, comprometido con el pueblo de Guatemala.

Iniciábamos los ensayos e íbamos agregando "chispazos" a la obra, de tal forma que al presentarla en público de manera ingeniosa y divertida expresábamos mensajes que impactaron y cambiaron formas de pensar y de actuar de estudiantes, sindicalistas y toda persona que presenciaba las obras. Hacíamos teatro en un país donde no se apreciaba el arte, donde se apreciaba el teatro universitario si y solo si conllevaba jocosidad o chiste. No era apreciado el teatro en sí y he allí porque la preocupación de los compañeros de aderezar los libretos con algunos chispazos de teatro huelguero.

Ustedes van a encontrar en varios relatos de este testimonio, repetidas alusiones a Mario Arturo de León Méndez (*Control*), pero es que su presencia en todos los ámbitos de la vida política y académica de la facultad, la universidad y el país era muy fuerte. Recuerdo que Mario, aparte de estar en el grupo de teatro, ser su fundador, ser el autor de muchas de sus obras, les daba laboratorio de matemáticas

a varios (pienso que casi a todos) miembros del grupo. Y era muy camarada con ellos. Sin embargo, Mario predicaba con el ejemplo, porque en una ocasión dos de los miembros del grupo intentaron aprovecharse de la amistad con él, para ganar un examen corto de laboratorio de Matemática. Al terminar el examen, obviamente estos compañeros no habían contestado bien el examen y tenían todas sus respuestas malas.

Los puso en su lugar, escribiendo un “cero grande” en la nota del examen, dando un mensaje de doble sentido al compañero aludido, con un mensaje en letras super grandes que decía “*estudie ce-ro-te*”. Creo que los compañeros que fueron objeto de esa acción oscilante entre terapia de choque y broma, nunca volvieron a intentar mezclar corruptamente la amistad con la tarea académica.

Realmente el grupo de teatro era muy querido en la facultad porque era un espacio de mucha camaradería, de mucha fraternidad y de fogueo para muchos de nosotros,

para hablar en público y aprender aunque fuera lo mínimo de la técnica teatral. Los ensayos eran en el paraninfo o en la ya popular “casita verde”⁵ de la Facultad de Agronomía. Apodada por los compañeros estudiantes de derecha de la facultad como la “sándia” porque era, según ellos, verde por fuera y roja por dentro. La “casita verde” de la facultad era sede de los ensayos del grupo y funcionaba también como sede de la Estudiantina de Agronomía.

A pesar del conservadurismo de las autoridades universitarias los grupos teatrales, la estudiantina y los grupos musicales incluyendo una escuela de música habían ganado espacio para contar con instalaciones en el Paraninfo Universitario para tener sus sedes de trabajo. En el grupo de teatro se involucraron cientos de personas de varias generaciones, y logramos darle vida a la actividad cultural universitaria junto con otros grupos de teatro, como el grupo de teatro Gietti de la Escuela de Historia, que era coordinado entre otros por Edgar Barillas; el grupo

5. “La casita verde” es el edificio de un nivel que se encuentra entre los edificios t-9 y t-8 de la Facultad de Agronomía. Es único en su género, porque ninguna otra asociación estudiantil logró hacer edificios propios en el campus. Algunos ex dirigentes estudiantiles de esa época testimonian que fue construida a finales de los años 60, pero otros le dan el mérito de su gestión constructiva al Ing. Ovidio de León y al Ing. Rolando Lara Alecio.

Pseis de la Escuela de Psicología, en donde coordinaba también Jorge Mario Salazar (Coco), y en Agronomía con el “Rech”, la tenaz labor de los hermanos Bol Macz impulsando siempre el arte, las actuaciones de Ligia Lemus, Mariano Fong, Oswaldo Juárez (Gorrorras), Raymundo Bol Macz, Mario Bol Macz, Erwin Gómez (Pintor), Lucrecia Muñoz, Oscar Rivas (Sisimite), Antonio Juárez (Suelos), El Pitufito (no recuerdo su nombre), Eddy Díaz, “Chepe” Robledo, Gustavo Alvarez, Bayron Milián, Rolando (fish) Peláez, Raúl Alfaro, Mario de León, Silvia Orozco, Carlota Hurtarte, Mariano Fong, Alvaro Cartagena y muchos más de otras generaciones.

Comparado con la trayectoria histórica de muchos grupos de teatro universitario, la vida del Rech Tinimit fue muy corta, pero fue una vida muy intensa, era un grupo muy querido. Prácticamente era la representación cultural de la facultad junto con la estudiantina. Éramos siempre invitados especiales para las actividades culturales del Centro Universitario de Occidente

(CUNOC) que se realizaban en el teatro municipal de Quetzaltenango a lleno total, o bien invitaciones directas de los rectores de la Universidad de El Salvador para las celebraciones del 30 de julio en esa casa de estudios y de otras universidades centroamericanas.

Cariño especial le tenían las organizaciones sindicales y populares porque no le teníamos temor a ir a hacer presentaciones a los lugares donde habían huelgas de trabajadores o comités sindicales en lucha. Una de las giras y presentaciones mas memorables fue una realizada en solidaridad y apoyo a la toma de tierras que habían hecho los campesinos aglutinados en la CONAMPRO,⁶ que eran organizados por el sacerdote Andrés Girón, uno de los líderes de base que impulsó la campaña del partido Democracia Cristiana en su primera elección con el triunfo de Vinicio Cerezo. Andrés Girón era uno de los líderes preferidos de doña Raquel Blandón de Cerezo, y aparecían juntos en muchas actividades sociales, manifestaciones y actos públicos.

6. La Coordinadora Nacional de Medianos y Pequeños Productores aglutinó en esos años a grupos afines a la Democracia Cristiana que luchaban por parcelas de tierra en el contexto de la política agraria del gobierno de Vinicio Cerezo e intentaron ser contrapartida a la lucha más beligerante que tenían las organizaciones campesinas revolucionarias en el campo.

A mí, sinceramente, no me entusiasmaba mucho la idea de ir a hacer solidaridad con grupos promovidos por la Democracia Cristiana, pero, en una reunión que tuvimos en México con el compañero en ese tiempo creo que aún era sacerdote Javier Gurriarán, nos dijo a Elmer López y a mí que a esos grupos había que apoyarlos porque entre su base había mucha gente que venía de las movilizaciones más fuertes del Comité de Unidad Campesina de inicios de los años 80, y que valía la pena el esfuerzo.

La jornada con las fincas del grupo de Andrés Girón combinó actividades artísticas y culturales de varios días, y actividades técnicas como la realización de una propuesta de plan de manejo de las fincas en aquel momento conocidas como Guillermo Woods, y otras cercanas a San José El Ídolo, en Suchitepéquez.

Fue algo muy alegre y bueno convivir con las familias campesinas que compartían con nosotros sus pocas tortillas disponibles. Me recuerdo que una de esas noches estuvimos a punto de expulsar del grupo de teatro a un compañero que se quejó públicamente de que

le habían tocado solo “tortillas y frijoles duros” para una de las cenas: Era buen actor pero su conciencia de clase no llegaba hasta a reconocer la bondad campesina de las tortillas y frijoles como un aporte de un hermano a otro hermano.

La comisión/secretaría de Extensión⁷ de la Asociación de Estudiantes de Agronomía en ese momento encabezada por los hoy respetables profesionales de la Agronomía Juan Carlos Sánchez, Elmer Alberto López Rodríguez, Oscar Oswaldo Hernández, Juan Carlos Contreras, Ottwald Macabeo Navas y otros compañeros y compañeras, viajaba todos los viernes temprano para esas fincas a hacer trabajo técnico y asesoría a los campesinos. Un trabajo que se dejó de realizar a partir de una alerta que nos trajo el mismo Andrés Girón a la capital, indicando que habían recibido dos visitas no muy gratas de contingentes del Ejército de Guatemala que andaban por allí preguntando que hacían esos muchachos de la universidad en la zona.

Realmente yo tenía en ese momento que lidiar con varias cosas: no

7. La labor al frente de la Asociación de Estudiantes de Agronomía y el trabajo de extensión agrícola realizado en esos años, se describirá a detalle en otro documento.

abandonar mis clases ya que me iba muy bien en ellas, además no debía bajar el promedio para no perder la beca universitaria, apoyar al grupo de teatro y participar en él, apoyar el trabajo de la AEA en el acompañamiento a las vigili-
as del GAM⁸ y otras luchas populares. Entonces el día no me alcanzaba.

Aparte de ello, considerando que aún vivía con mis padres rentando un apartamento de tercer nivel en la colonia Nimajuyú, el estar poniéndolos al tanto de todo sin asustarlos y que me dieran los permisos correspondientes para ello. Mi hermano mayor aprovechaba cualquier momento de plática con mi papá para insistir en que debía ser cuidadoso y velar porque no me reclutara la guerrilla dentro de la universidad.

Tenía como norma avisar por donde más o menos iba a andar y con la complicidad angustiosa de mi mamá para que, si en dado caso no aparecía yo en tres días que fueran a preguntar a “x” o “y” persona. Es que el control militar era tan férreo que a veces en

las vigili-
as del GAM eran más los “orejas” que llegaban a controlar que la cantidad de militantes de la organización presentes en las actividades. Era complicado para nuestros familiares nuestra participación, porque debido al clima de violencia recién vivido entre 1978 y 1983, más lo que se vivía en los inicios de la “era democrática” la cosa no era para menos.

Habían muchas pruebas de lo más crudo de la represión entre el año 76 y 83, que a veces cuando los *cuques*⁹ no lograban reprimir a la persona que buscaban se desquitaban con sus familiares haciéndoles atrocidades. Un susto me llevé en una ocasión que fuimos invitados a presentar una obra de teatro a la sede del Instituto Nacional de Fomento Municipal –(INFOM) que tenía un sindicato muy fuerte: Fuimos invitados por una compañera de ese sindicato, y ante todos los trabajadores hicimos nuestro mejor esfuerzo para una buena presentación. Yo tratando que mi familia no se enterara de mis actividades extra-aula de la universidad, pero mi sorpresa fue que en esa presentación del INFOM mi tío

8. El Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) fundado por varias valientes mujeres, fue uno de los primeros grupos en convertirse en la voz de las familias de los detenidos-desaparecidos por los militares en Guatemala. Como es sabido Guatemala es uno de los pocos países del mundo que durante el conflicto armado interno no tuvo presos políticos, los liderazgos de la oposición simplemente eran asesinados o “desaparecidos”.

9. Término coloquial popular y despectivo para tratar a los miembros del Ejército de Guatemala.

Choco (Francisco Amir Lorenzo Ardón, ya para entonces arquitecto trabajando para dicha institución), hermano de mi tío Chema (Job Elmar Lorenzo Ardón) secuestrado por el ejército en 1980, estaba en primera fila disfrutando la obra de teatro. No me dijo nada ni me regañó, ni le comentó nada a mis tíos ni a mi papá y con sus aplausos y su sonrisa sincera entendí, sin palabras entre ambos, que estaba aprobando mi participación. Pasados más de 30 años de eso, cuando nos hemos encontrado hemos recordado con mucha alegría esa temporada.

Las obras de teatro que presentó el grupo Rech Tinimit fueron las siguientes:

a) La indefensa civil o La historia no oficial

Esta obra consistía en una abierta crítica a las mal recordadas “*patrullas de autodefensa civil*”¹⁰ que el Ejército de Guatemala implementó en las comunidades rurales del país, como estrategia para

combatir a la insurgencia bajo la teoría militar de “quitarle el agua al pez”. Millones de guatemaltecos participamos obligados en esas patrullas (en mi caso me tocó ser un patrullero civil desarmado a la edad de 14 años y me tocaba en el pueblo hacer el turno de mi papá, el mío y el de un hermano que trabajaba en la ciudad capital, con las consabidas sanciones y castigos a quienes no hacían su turno, ya que ante las inasistencias el comisionado militar, ordenaba que se le fuera a buscar a su casa, y se le metía a alguna pila o se le humillaba públicamente por su “cobardía”), cuya tarea era servir de respaldo paramilitar y de inteligencia a las fuerzas armadas utilizando para ello el tejido social comunitario y la cercanía de estas con las comunidades.

Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que la estrategia de las llamadas PAC fue clave para el éxito de la estrategia contrainsurgente en Guatemala. Estrategia y estructura que aún le da réditos a los políticos de turno que utilizan

10. Más de 200 mil guatemaltecos fueron obligados a formar parte de estas estructuras paramilitares como una estrategia complementaria del Ejército de Guatemala en su combate a la insurgencia, bajo el supuesto que, las PAC (patrullas de autodefensa civil) proporcionarían información, efectivos y una inserción comunitaria estratégica del ejército en comunidades que no le tenían aprecio a la fuerza armada, y los mecanismos de control poblacional serían más efectivos. Fueron muy conocidos en esos años los abusos de los patrulleros civiles contra sus mismos vecinos.

ese entramado para construir sus campañas electorales en una versión "recargada" de su macabra alianza histórica.

b) Dos son suficientes (obrero y campesino)

Esta obra ubicaba su libreto en la ciudad capital, y se trataba de las

vicisitudes que vivían y aún viven los campesinos que, presionados por la violencia y la pobreza en sus comunidades de origen se vieron obligados a desplazarse forzosamente hacia la ciudad capital, encontrando en la ciudad un mundo lleno de racismo y desigualdad.



Estudiante Raymundo Macz, actuando en la obra "Dos son suficientes"
Fotografía de Elena Vega Fernández / archivo Rech Tinimit.

En esta obra, los actores principales y que de verdad hacían una actuación espectacular eran los compañeros Jorge Mario Bol Macz y Ligia Briseida Lemus. Muchas personas que vieron esa obra fueron tan impactados que, al finalizar la misma, estaban llorando

pues tocaba hebras finas de los afectos familiares, campesinos y del amor.

c) 313 años, gracias....A usted.

Fue una obra de creación colectiva escrita para respaldar el pro-

ceso de reforma universitaria que lanzaron e impulsaron nuestros compañeros dirigentes de 1989, y consistía en una crítica dura hacia el sistema educativo universitario. Una llamada de atención a la indiferencia y al acomodamiento estudiantil y docente y un llamado a involucrarse en los cambios que necesitaba la universidad.

Por ser de contenido muy diseñado para estudiantes universitarios, esta obra no se presentó mucho en espacios externos a la universidad. Tuvo —para ser sinceros— esta obra mucho éxito en las presentaciones que se hicieron en la universidad ante los estudiantes, pero ante el público externo realmente era una obra que no mucho disfrutaba la gente porque era un libreto hecho para estudiantes.

Ahora que menciono el tema de *“a qué públicos van destinadas las obras de teatro”* tuvimos otra vivencia no muy grata en el grupo en una ocasión que un compañero estudiante de la facultad que se acaba de integrar al grupo de teatro, era maestro en una comunidad de Palencia (no estoy seguro si era Azacualpilla) pero en ese momento tenía un camino de acceso muy lodoso y complicado, pero así nos fuimos. El compañero Raxcacó a quien le decían “el hombre de cro, el hombre de ma, el

hombre de cromagnon” nos invitó, porque había una fiesta comunal. Pero al parecer no les explicó a los vecinos de que se trataba la cuestión y los señores de la comunidad esperaban un grupo de payasos y un grupo de mariachis que cantaran rancheras, y cuando se encontraron un grupo de teatro, que tiraba contenidos políticos y crítica gubernamental pero que de cuando en cuando dejaba ir también alguna que otra palabra soez en el discurso, se enojaron tanto, que nos empezaron a “chiflar” y se fueron de la actividad, tan molestos con nosotros porque lo que esperaban era las canciones rancheras.

Tan molestos estaban los de la comunidad que ni la cena que nos habían comprometido nos dieron, y como la presentación de la obra fue de noche, nos dejaron a dormir en un salón de la escuela que solo tenía unas banquitas como que eran de párvulos porque no cabía uno ni encorvado para dormir encima de ellas. Pasó la noche entre reclamos a Raxcacó sobre lo que había hecho. El tipo para evadir la crítica, se “zampó” él solo, un “pulmón” de guaro blanco que habíamos comprado en el camino y empezó a “loquear” en el salón de clases, incluso intentando prenderle fuego a sus materiales didácticos. Así amaneció

y como pudimos nos salimos de la comunidad antes que otra cosa nos pasara.

e) Guatemala, el país de las maras-villas

Con esta obra el grupo se ganó el reconocimiento “El zopilote de jade” de la velada huelguera teatral y abordaba la problemática que ya para ese entonces era muy fuerte, de la proliferación de las pandillas juveniles urbanas, que se convirtieron en grupos que nucleaban a jóvenes principalmente de barrios marginales o de extrema pobreza que, no teniendo opciones de organización y de protección, las tomaron como sus opciones de cobijo, hermandad y

que fueron transitando aceleradamente a vincularse al crimen y las drogas.

Escenas memorables de esa obra las actuaciones de Jorge Mario Bol Macz (*el chingo*) interpretando a un personaje que en medio de las alucinaciones que le provocaba el oler pegamento, disfrutaba de las canciones de Pink Floyd muy famosas en ese momento, y se encargaba de reclutar jóvenes en el barrio para la pandilla. Para esos años las pandillas juveniles famosas eran la “mara 33” y la “mara Five”. A pesar de ser un fenómeno en crecimiento, aún no eran tan numerosas, como ahora, pero se decía ya en esos tiempos que habían sido consolidadas y acicateadas por la “*inteligencia militar*”.



Estudiantes Mariano Fong (izquierda) y Jorge Mario Bol actuando en la obra "Guatemala, el país de las maras-villas".
Fotografía de Elena Vega Fernández / archivo Rech Tinimit.

El grupo de teatro participaba con mucha disciplina en las veladas culturales de la Huelga de Dolores y siempre ante el afán competitivo huelguero que mantenían algunos grupos de teatro más viejos en la USAC, siempre fuimos prudentes y nunca escandalizamos por una *“chabela de oro”* u otros premios que allí se daban, lo que nos interesaba era llegar con el teatro al corazón y a la mente de la población.

Miento, –tal vez si– éramos algo competitivos en eso, pero a la larga no éramos tan beligerantes como para pelear o golpear a algún compañero estudiante a cuenta de reclamar por algún premio injustamente no asignado a nosotros en las veladas.

Guatemala, enero de 2022.